

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 44: Es bastante relajante.

La pareja permaneció despierta durante varias noches, comprendiendo finalmente las fortalezas y debilidades de cada uno.

La puntuación media en las preguntas del examen también superó los 80. Si se desempeñaron normalmente, su evaluación familiar no debería tener ningún problema.

En realidad, Rosvitha no solía trasnochar. Pasada la medianoche, su reloj biológico la impulsaba a irse a la cama. Sin embargo, la razón por la que se desvelaba para preparar los exámenes, además de «por las hijas, por muy duro o agotador que sea, vale la pena», también era...



Escuchar la “oscura historia” del pasado de León fue simplemente estimulante.

La corta vida de veinte años de una humana podía ser fascinante y abstracta a la vez. Sin embargo, al mirar atrás, en sus más de doscientos años de vida como dragón, salvo la infancia, casi todos los días eran aburridos y monótonos. Esta monotonía impregnaba su vida, especialmente después de convertirse en la Reina Dragón Plateada. Sin embargo, en algún momento, una pizca de alegría invadió su monótona vida.

¿Comenzó con el nacimiento de sus hijas?

¿O fue porque... Leon se despertó?

Bueno, no tenía nada que ver con el examen de mañana. Rosvitha negó con la cabeza, prefiriendo no darle vueltas a esos pensamientos.

Después de trabajar horas extra durante varias noches, finalmente repasaron todas las preguntas del examen de

evaluación familiar de los últimos años. Su comprensión mutua se había profundizado un poco.

La noche antes de partir hacia la academia, la pareja se sentó en extremos opuestos del sofá. León parecía completamente agotado, mientras que Rosvitha tenía una expresión solemne.

La habitación estaba en silencio, solo se oía el repetitivo sonido mecánico de un reloj de pie. La luz de la luna se filtraba por la ventana, acompañada de una suave brisa fresca. Leon no pudo evitar envolverse en su ropa.

Frotándose la nariz, ligeramente fría, miró a Rosvitha. Estaba sentada tranquilamente en el sofá, con una mano apoyada en la frente y el ceño ligeramente fruncido. Además del cansancio, sentía una presión considerable.



Sentir presión era normal. Después de todo, este era un asunto importante para que Noia pudiera matricularse con éxito en la Academia St. Hys.

León abrió la boca, queriendo expresarle algo de preocupación. Pero las palabras se le quedaron en los labios y se las tragó.

Después de estar sentado un rato, León dijo: "Si no hay nada más, regresaré".

Pero antes de que pudiera levantarse, Rosvitha dijo: "Espera".

"¿Qué ocurre?"

Rosvitha cerró los ojos y preguntó suavemente: "Has trabajado duro estos últimos días".

—Bueno... no pasa nada. Ya me he acostumbrado.

"¿Estás cansado?"

León se encogió de hombros levemente. "Un poco".

Rosvitha emitió un suave sonido de asentimiento y luego levantó la mano, señalando el baño de su habitación: "Ve a ducharte y relájate".

León parpadeó: “Ducha... ¿en tu habitación?”

“Sí.”

—No, no quiero. No estoy acostumbrada a ducharme en habitaciones ajenas.

“Especialmente en la habitación de tu madre dragón”.

Rosvitha apoyó la cabeza en una mano, con sus hermosas cejas ligeramente fruncidas. Había impaciencia en su tono mientras me instaba: «Date prisa. Cuando termines, puedes regresar».

León se levantó de mala gana y entró de puntillas al baño. Se desvistió, abrió el grifo del agua caliente y el agua tibia le salpicó suavemente desde la coronilla.

León se apoyó con una mano contra las frías baldosas, incapaz de comprender por qué la dragona actuaba de manera tan extraña.

Ella insistió en obligarlo a ducharse allí sin motivo aparente. Él no podía quitarse de encima la sensación de incomodidad e inseguridad.

Hacer clic-

Al apagarse la voz, la luz del baño se apagó al instante. A León le dio un vuelco el corazón y rápidamente cerró el agua caliente. Inmediatamente después, en el baño a oscuras, brilló un tenue resplandor púrpura.

¿Patrón de dragón? *¡Silbido!* ¿Qué mal!

Ella era en verdad la gran madre dragón arañando la puerta, sin buenas intenciones.

León palpó rápidamente en la oscuridad y encontró su ropa, pero la puerta del baño se abrió de golpe antes de que pudiera ponérsela. La luz de la sala entraba a raudales, proyectando la silueta de una figura alta. Era esbelta y grácil, con un porte delicado y encantador.



Su pecho también resplandecía con una luz púrpura. La figura entró lentamente, y sus hermosos pies, como el jade, tocaron los azulejos del baño.

“¿Rosvitha...?”

Hacer clic-

Cerró la puerta del baño y la luz se apagó al instante. Leon solo pudo determinar su posición a simple vista gracias a la tenue luz del dibujo del dragón y el sonido de pasos. El resplandor se acercó y finalmente se detuvo frente a él.

"Una vez que el patrón del dragón resuena, no puedes escapar", susurró Rosvitha en la oscuridad.

León tragó saliva nerviosamente. "Entonces, ¿cuál es la razón esta vez?"



¿Razón? Todavía no se me ha ocurrido ninguna. Ya la encontraré cuando terminemos.

Con eso, no permitió que Leon hiciera más preguntas, extendiendo los brazos y abrazándolo por el cuello. Su dibujo de dragón se adhirió suavemente al pecho abrasador de Leon, y su larga y flexible cola se enroscó inconscientemente alrededor de su cintura.

En la oscuridad, el sonido del agua aumentaba gradualmente y la piel al rozar las baldosas producía un sonido distintivo.

No se sabía cuánto tiempo había pasado. León yacía en la bañera, con su cuerpo ya debilitado, otra vez agotado. Rosvitha yacía frente a él, con la mirada perdida en la superficie del agua.

Después de un largo silencio, la madre dragón habló débilmente: “Entiendo”.

León inclinó la cabeza hacia atrás, mirando el techo del baño y diciendo desesperado: "No entiendes nada".

“Entiendo el motivo de este tiempo.”

“Su Majestad, estoy todo oídos.”

“Estoy bajo demasiada presión”.

Chapoteo-

León se incorporó de repente: «Si estás bajo presión, presúmame. ¿Por qué me la echas encima?».

Rosvitha reordenó sus pensamientos dispersos, recuperando su habitual expresión indiferente. «Hay dos maneras principales de lidiar con la presión: una es transferirla y la otra es liberarla. Ahora que te he transferido la presión, siento la liberación; es perfecto. Además...”

La reina levantó lentamente su delgado brazo de loto, creando ondas en el agua. "Me contaste antes sobre ganar algunos campeonatos. Ahora, añade uno más por la presión. ¿Cuál es el problema?"

"Tú-"

“¿No viniste con esta actitud hace unos días?”

León apretó los dientes. “Necesito una palabra más dura que ‘frustrante’ para describirte, madre dragón”.

—Te daré dos: relajación moderada y equilibrio entre trabajo y descanso —dijo Rosvitha, estirando su exquisito cuerpo—. En fin, me siento cómoda. Gracias, León.

Después de la lluvia, el aire era refrescante y la presión de la “preparación” de esos días se había aliviado temporalmente.

—Entonces, querido cazador de dragones, ¿te quedas para seguir ayudándome a aliviar el estrés o te limpias y vuelves a dormir?

La respuesta a su pregunta fue el sonido del agua huyendo a toda prisa, junto con las palabras: “Espérame, madre dragón”.

A la mañana siguiente, frente al patio del templo.

“Mamá, ¿por qué parece que no ha cerrado los ojos en toda la noche?”



Noia miró a León, que parecía como si... no, no como si, sino más bien vacío, y preguntó.

Rosvitha se sentía lúcida y fresca, con el rostro sonrosado. Con avidez, respiró el aire fresco de la mañana y se estiró perezosamente.

Mamá tampoco lo sabe, León. ¿No dormiste bien anoche?

**"¿No llevaste la cuenta de si dormí bien o no en tu corazón?"
murmuró León apretando los dientes.**

Rosvitha hizo un gesto con la mano: «Muy bien, muy bien. Cálmate. Hoy vamos a hacer el examen con Noia».

Rosvitha extendió sus alas y se transformó en un dragón gigante. León también se abofeteó, obligándose a despertar un poco.



Padre e hija subieron a la espalda de Rosvitha uno tras otro. El dragón plateado batió sus alas y se elevó hacia el cielo. Cuando fueron a la prueba esta vez, no llevaron a Muen, ya que no era para divertirse.

Muen, obedientemente, accedió a quedarse en casa, esperando el regreso de papá, mamá y su hermana. Los tres se dirigieron a la Academia St. Hys sin preocupaciones. La academia estaba ubicada en el corazón del territorio de los dragones, un lugar muy seguro.

Incluso si todas las razas unieran fuerzas para destruir una ciudad dragón en un día, tomaría un año y medio llegar a las puertas de la Academia St. Hys.

Aunque la raza dragón se dividió en cientos de pequeñas tribus hace mucho tiempo, en lugares como la Ciudad del Cielo y la Academia St. Hys, aún se unían para defenderse de las amenazas externas. El vuelo desde el Templo del Dragón Plateado hasta la academia les tomaba varias horas.

Tras un rato de ausencia, León se recuperó de su aparente vacío. Miró a Noia, sentada frente a él. Su rostro estaba tan gélido como siempre. Pero había un claro indicio de preocupación y ansiedad.

León eligió sus palabras con cuidado, con la intención de preparar mentalmente a su hija mayor. Comprendía el carácter de Noia: ambiciosa, con altas exigencias y estándares. Así que se puso a sí mismo y a Rosvitha en la misma línea de partida que Noia.

Lo que expresó no fue “Mamá y papá son tu escudo más fuerte”, sino más bien, “Mamá y papá lucharán junto a ti”.

Esta sensación de reconocimiento era lo que Noia necesitaba. Y su reacción también demostró que el trabajo mental de Leon estaba bien hecho.

Una breve expresión de sorpresa y alegría se dibujó en su rostro frío. Aunque fugaz, las palabras de León la conmovieron profundamente. Padre e hija estaban sentados con las piernas cruzadas, uno frente al otro.



León levantó la mano derecha, formando un puño con suavidad. “No sé si entiendes este gesto de ánimo, pero papá quiere intentarlo”.

Diciendo esto, León extendió su brazo, sosteniendo el puño suspendido entre él y Noia.

Noia parpadeó, observó el gesto de León y luego bajó la mirada hacia su pequeña mano. Dudando un momento, apretó la mano derecha, imitando los movimientos de León, extendiendo el brazo.

Dos puños, uno grande y otro pequeño, chocaron suavemente.

León entrecerró los ojos y sonrió: “Definitivamente puedes hacerlo, Noia”.

Quizás ni siquiera Noia se dio cuenta, pero su cola se balanceó inconscientemente dos veces detrás de ella. Bajó la cabeza ligeramente y bajó la voz: «Gracias...».

Noia parecía querer añadir algo después del “gracias”, podría ser un título o un nombre.

Pero al final, no añadió nada. Solo esta frase: «Gracias». León no insistió en que su hija dijera nada más. Eso era lo mejor, siempre y cuando pudiera tomar sus palabras en serio.

Bajando los brazos, León se estiró perezosamente, luego se reclinó y se acostó sobre la espalda de Rosvitha, que estaba en su enorme forma de dragón.

Después de dejarse presionar anoche, ¿era hora de que disfrutara de un sueño largo y profundo!

Traducido por:

ᑕᑕᑦᑦᑦ – RexScan

